

LECCION X.—De las astucias de que se valen los propagadores del protestantismo . . .	53
LECCION XI.—De los que abrazan el protestantismo	59
LECCION XII.—Del delito de que se hacen reos los que abrazan el protestantismo	65
LECCION XIII.—De la agitacion de conciencia en que necesariamente viven los católicos que se hacen protestantes	72
LECCION XIV.—De la muerte de un católico apóstata	78
LECCION XV.—De la condenacion cierta de los católicos apóstatas	83
LECCION XVI.—Del horror con que debe mirarse el protestantismo y sus fautores . . .	92



CATECISMO

DE LA

IGLESIA CATÓLICA

PARA USO DEL PUEBLO,

POR EL

P. JUAN PERRONNE,

DE LA

COMPANIA DE JESUS.

Traducido del italiano de la segunda edicion romana
y vigésima primera de la obra por T. B.

Primera edicion mexicana.

Haec scripsi vobis de his qui seducont vos.

1. Ioan. II, 26.

Con licencia del ordinario.

MEXICO

Imp. de J. M. Lara, calle de la Palma núm. 4.

1874,

INTRODUCCION.

Muy extraña es en verdad la idea que de la Iglesia católica se han formado los protestantes y sus colaboradores, y que procuran inculcar á toda costa en el ánimo de los italianos en los presentes tiempos de desmoralizacion y de impiedad. Y como no faltan católicos que están muy lejos de tener el conocimiento que corresponde de esta augusta institucion divina del Hombre-Dios, creo que haré un servicio importante en la época actual, con presentar á unos y otros en esta obrita, la verdadera idea que debe tenerse de la Iglesia católica.

Constará de pocas páginas, y expondré con claridad la sana doctrina, para que todos los católicos, aun los menos cultos, tengan una arma con que defenderse de los enemigos de la Iglesia, y se

fortalezcan con la plena confianza que deben tener en ella.

Adoptaré el estilo conveniente al fin que me he propuesto, que es el de instruir principalmente al pueblo, como que se halla mas expuesto á la seducción; porque los anarquistas y los incrédulos por sistema, los cuales, con la propagacion del protestantismo, solo tratan de abrirse paso para alcanzar sus perversos designios, no se dirigen á los hombres doctos é ilustrados, porque conocen que serán confundidos por la fuerza de la verdad, sino que mas bien buscan á la gente sencilla. Entre esta es donde tienen mas confianza de poder difundir con astucia sus máximas disolventes, á fin de servirse de ella para sus proyectos de iniquidad y destruccion. Tambien nosotros nos dirigiremos al pueblo, y trataremos en esta pequeña obra de los principales argumentos de que se valen aquellos seductores para sorprenderlo y engañarlo. Siguiendo el método, que hemos observado en el *Catecismo sobre el protestantismo*, nos ocuparemos de cada materia en lecciones separadas y en forma de dialogo, y nada diremos que no esté apoyado sobre firmes bases y sobre pruebas incontestables, como podrá verlo fácilmente cualquiera que examine nuestro escrito.

LECCION I.

Del origen y naturaleza de la Iglesia católica.

P. ¿Qué cosa es Iglesia?

R. La congregacion de todos los fieles que que profesan una misma fé, participan de unos mismos sacramentos y están sujetos á sus legítimos pastores gobernados por el Romano Pontífice que es el Papa.

P. ¿Hay en el mundo otra Iglesia fuera de la Iglesia católica?

R. De nombre hay muchas, pero en realidad no hay mas que la Iglesia católica, que es lo mismo que decir universal.

P. ¿Por qué decís que en realidad no hay mas Iglesia que la católica y que todas las demas solo son Iglesias de nombre?

R. Porque Jesucristo no fundó mas que una sola Iglesia que es la católica.

P. Esto me parece una pretension increíble.

R. Pues no cabe duda. A la verdad ¿qué Iglesia fundó Jesucristo fuera de aquella que edi-

ficó sobre S. Pedro diciendo: *tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré MI IGLESIA, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella?* Si pues la Iglesia fundada en San Pedro es una sola; luego todas las demas Iglesias son falsas, son mentirosas; en una palabra, son falsificaciones de la verdadera Iglesia. Entre la Iglesia católica y las otras congregaciones que se dan á sí mismas el nombre de Iglesias, hay la misma diferencia que entre un hombre y un muñeco que tenga con él alguna semejanza.

P. Estas que llamais falsificaciones de Iglesias ¿no serán por ventura la verdadera Iglesia de Jesucristo, pero reformada y purificada de muchos abusos, que tal vez se hayan introducido en ella con el transcurso de los siglos? ¿No serán una reforma como la de los franciscanos, los carmelitas y otros?

R. Nada de eso. Tal cosa es imposible. La verdadera Iglesia de Jesucristo es la misma que su divina Majestad fundó sobre San Pedro; y como todas esas que se llaman Iglesias están separadas y divididas de aquella, son contrarias y hostiles y se oponen á ella, resulta de aquí que ninguna puede ser la verdadera Iglesia de Jesucristo. Si tuviera alguna fuerza este argumento, que se quiere sacar de la reforma de los abusos, habria que dar crédito á toda clase de herejes, por mas ex-

travagantes que fueran, porque todos ellos siempre andan pensando en reformar la Iglesia. Muchos han tenido la audacia hasta de querer reformar á los Apóstoles, diciendo que son mas sabios que ellos, cuando en realidad no pasan de una gente vil y despreciable. A este modo son cabalmente los pretendidos reformadores de nuestra época. ¿Qué tiene que ver esta canalla necia y orgullosa, con la reforma de las órdenes religiosas, la cual se ha obrado siempre con aprobacion de la Iglesia, y solo con el fin de adoptar una disciplina mas severa para alcanzar una mayor santidad?

P. Luego segun eso, la Iglesia protestante es parecida en una gran parte de Europa y América no será mas que una congregacion de herejes despreciables.

R. Sin duda alguna; porque, no habiendo mas Iglesia que la fundada por Jesucristo sobre San Pedro, es claro que esas congregaciones de protestantes no pueden ser mas que un fantasma de Iglesia, y los que pertenecen á ellas, salvo el caso de ignorancia invencible, son otros tantos herejes. Y no hay que admirarse de que entre ellos haya hombres doctos; porque los que hay lo son en cualquiera otra cosa, menos en la fé y en la doctrina de Jesucristo. No hay secta en el mundo por mas grosera que sea, que no tenga hombres tan doctos como los hay entre los mismos

protestantes; y con todo eso, en puntos de fé son ignorantísimos, como lo confiesan los mismos protestantes.

P. ¿Cómo puede demostrarse que la Iglesia católica realmente ha sido fundada por Nuestro Señor Jesucristo?

R. De la manera mas sencilla y evidente. Porque habiendo fundado Nuestro Señor Jesucristo su Iglesia sobre San Pedro, para que durara perpetuamente, no hay ni puede haber otra Iglesia verdadera mas que aquella, que desde su establecimiento hasta ahora, subsiste todavía sobre su fundamento *visible* primario, que es San Pedro, y ha de subsistir hasta el fin del mundo; y como solo la Iglesia católica, por su misma naturaleza y por su organizacion, ha sido fundada sobre San Pedro, de este modo permanece y así ha de permanecer hasta la consumacion de los siglos; de aquí resulta que la Iglesia católica es la única Iglesia fundada por Jesucristo.

P. ¿Pero qué esta Iglesia no necesita de alguna reforma?

R. En el sentido que lo dicen los protestantes, no tiene necesidad de ella, ni la tendrá jamas; y tal especie de reforma, es un absurdo y es injuriosa al mismo Jesucristo.

P. Explicaos con mas claridad.

R. Con mucho gusto. Los enemigos de la

Iglesia, esto es los herejes, pretenden sostener que la Iglesia católica ha caído en muchos y muy graves errores en puntos de fé y de doctrina, y por esto, dicen que es necesario purificarla de tales errores, hacer que adquiera suficiente instruccion y sabiduría y sacarla del abismo en que por su culpa ha caído. Mas es imposible ni aun suponer que la Iglesia de Jesucristo haya incurrido en ningun error; porque el mismo Jesucristo dijo terminantemente que las puertas del infierno jamas prevalecerían contra ella, le prometió además el Espíritu Santo, esto es, el espíritu de verdad, que permanecería siempre con ella, y que él mismo la acompañaría hasta la consumacion de los siglos. De aquí se infiere que para que pudiera tener lugar la pretendida reforma, era preciso convenir en que, ó Jesucristo nos habia engañado con falsas promesas, ó que habiéndolas hecho con sinceridad no habia podido cumplirlas, lo cual, solo pensarlo, es un absurdo grosero contra un Dios como es Jesucristo.

P. Veo que esto no admite réplica. ¿Pero qué no podría decirse que tales promesas se refieren únicamente á la Iglesia invisible, esto es, á la Iglesia de los *escogidos*, pero que de ninguna manera fueron hechas á la Iglesia visible que es la de los *llamados*?

R. ¿De cuando acá se ha hecho esa distin-

cion de Iglesia visible é invisible? Los herejes son los que la han inventado, pretendiendo de este modo cubrir su vergüenza por haber apostatado de la Iglesia de Jesucristo. Esta Iglesia es por su naturaleza misma visible en todos tiempos y visible para todos. Por tal motivo fué fundada sobre San Pedro como su fundamento primario visible, y sobre los Apóstoles como su fundamento secundario sujeto siempre á Pedro, y todos tenían no solamente alma, sino tambien cuerpo, que por lo mismo era visible para todo el mundo. Jesucristo comparó su Iglesia á una ciudad edificada sobre un monte, á un rebaño conducido por su pastor y á un reino gobernado por su príncipe; y á esta Iglesia tan visible y tan palpable para todos, es á la que hizo sus promesas y le dió su autoridad, y á ella quiso que todos estuvieran sujetos so pena de condenacion eterna.

LECCION II.

De las notas y prerogativas de la verdadera Iglesia de Jesucristo.

P. En la leccion anterior habeis demostrado que no hay ni puede haber mas que una sola Iglesia y que esta es la católica; quisiera ahora

saber cómo puede distinguirse con toda seguridad de esas otras congregaciones que tambien se dan el nombre de Iglesias.

R. Responderé brevemente y con toda la claridad que me sea posible. La única Iglesia verdadera debe ser aquella que ha existido en todo tiempo y en todas partes; y como esto solo le conviene á la Iglesia católica, resulta de aquí que esta es la única verdadera. Además, la Iglesia católica, y solamente ella, posee todas las notas ó señales exteriores, que son necesarias para distinguirla de cualesquiera otras asociaciones espurias, que quieran darse el título de Iglesias y que en realidad no vienen á ser mas que avisperos ó nidos de avispas que solo hacen ruido y punzan.

P. ¿Y cómo puede demostrarse que la Iglesia católica es la única que ha existido en todo tiempo?

R. Muy fácilmente; porque la Iglesia católica tuvo principio en Jesucristo y sus Apóstoles, y ha corrido como un rio desde aquella fuente divina, llegando sin interrupcion hasta nosotros; de ello tenemos una prueba sin contradiccion en el hecho mismo de que preguntándoles á los herejes protestantes de cualquiera secta que sean cuándo comenzó á existir la Iglesia católica, en qué época, en qué año; nadie sabe contestar aun de los mas instruidos entre ellos. Por el contrario, si á algun

católico, medianamente instruido, se le pregunta cuándo comenzaron á existir las sectas protestantes, inmediatamente señala con toda precision la época, el año y acaso el día y aun hasta la ocasión ó motivo que dió origen á ellas. Basta leer el *Catecismo sobre el protestantismo*, para saber claramente cuando comenzó el protestantismo de Lutero, el de Calvino, el de los Valdenses, etc., etc.

P. Estoy satisfecho. Veo que la prueba es sencilla y fácil. Quisiera saber ahora cómo se demuestra que la Iglesia católica es la única que ha existido en todas partes.

R. Se demuestra en dos palabras. La Iglesia católica, una é indivisible, es la única que ha tenido sus fieles en todo el mundo conocido, los cuales siempre han profesado una misma fé, han participado de unos mismos sacramentos, y han estado sujetos á un solo Pastor Supremo, que es el Romano Pontífice á quien llamamos el Papa.

P. ¿Pero cómo es posible demostrar que los católicos de todo el mundo tienen la misma fé y viven en perfecta comunión con el Romano Pontífice?

R. También esto es muy fácil. Basta preguntar á cualquier católico de la China, de la India, de la América, de la Oceanía ó de cualquiera otra parte, si cree en el Papa, y en las cosas de fé en que cree el Papa, y todos responderán que sí, sin vacilar un momento. Por el contra-

rio, se puede desafiar á cualquier protestante á que señale una fórmula comun de fé en que convengan todos los demas, ya sean de una misma secta, ya de las diversas sectas en que está dividido el protestantismo, y no se encontrará uno solo que pueda señalarla.

P. Decidme ahora alguna cosa sobre las notas ó señales exteriores, por las cuales se distinga la verdadera Iglesia de las falsas.

R. Estas notas, como dice el símbolo Niceno, son cuatro, á saber: que la Iglesia sea una, que sea santa, católica, y apostólica; y todas cuatro están tomadas de las divinas Escrituras.

P. Deseo saber cómo se demuestran estas notas por las divinas Escrituras; y en primer lugar comencemos por la unidad.

R. La unidad es de dos maneras: unidad en la fé, y unidad en la caridad ó de comunión, y ambas vienen á formar la unidad total de la Iglesia. En cuanto á la unidad de fé, dice el Apóstol San Pablo que *la fé es una*, y que todos debemos concurrir á formar *la unidad en la fé*. En cuanto á la de caridad ó de comunión, el mismo Apóstol llama á la Iglesia, *cuerpo de Jesucristo*, en el cual se ven unidos entre sí los diversos miembros y forman *un solo cuerpo compacto*. Finalmente, la unidad total de la Iglesia, la explica el divino Redentor por medio de los emblemas ó figu-

ras de un solo rebaño gobernado por un solo pastor, de un reino, de una era y otros semejantes, y además siempre la designa en singular llamándola *mi Iglesia*, y no *mis Iglesias*; de todo lo cual se infiere que la Iglesia de Jesucristo debe tener el carácter de unidad.

P. ¿Cómo se prueba la santidad de la Iglesia por medio de la Escritura?

R. Se prueba con aquellas palabras del Apóstol que hablando de Jesucristo dice: que *amó á la Iglesia y se entregó á sí mismo para santificarla, purificándola con el lavatorio del agua, mediante la palabra de vida, á fin de que apareciera ante su divina presencia revestida de gloria, sin mancha y sin arruga, santa é inmaculada*. A este modo hay otros muchos textos, con que se demuestra la misma verdad; y aunque no los hubiera, jamás podría ponerse en duda que la Iglesia de Jesucristo, que es el Santo de los santos, debe ser santa.

P. Cómo se prueba por medio de la Escritura que la Iglesia debe ser católica?

R. Con todo el nuevo Testamento y con las profecías del antiguo. Pero quiero limitarme solamente á algunos testimonios del nuevo Testamento. Nuestro Señor Jesucristo envió á sus Apóstoles á predicar el Evangelio á todas las naciones diciéndoles: *id y enseñad á todas las nacio-*

nes las cosas que habeis aprendido de mí.—Id por todo el mundo, y predicad el Evangelio á toda criatura.—Cuando este Evangelio sea predicado en todo el mundo, etc. Por este orden hay otros muchos testimonios, que demuestran claramente que la Iglesia debía extenderse por todo el mundo, y que por lo mismo debe ser católica, esto es, universal.

P. ¿Cómo se prueba por medio de la Escritura que la Iglesia debe ser apostólica?

R. Se prueba con el mismo hecho de que Jesucristo, á ningun otro mas que á los Apóstoles, encomendó la predicacion y propagacion de su santo Evangelio, diciéndoles: *id y enseñad*; además, tambien se prueba con estas palabras, que el Apóstol San Pablo dirigia á los primeros fieles: *estais edificados sobre el fundamento de los Apóstoles y de los Profetas*, esto es, sobre la doctrina anunciada por los Profetas y predicada por los Apóstoles, la cual habia de durar para siempre. De todo esto se infiere, que la verdadera Iglesia de Jesucristo, debe descender en linea recta de los Apóstoles, y no de Lutero, de Calvino, de Pedro Valdo, etc., etc.

P. Cómo se puede conocer por medio de estas notas que la Iglesia católica es la única verdadera?

R. Muy fácilmente; porque, como ya he di-

cho, solo la Iglesia católica ha existido en todo tiempo y en todo lugar, y se ha conservado siempre de la misma manera; de aqui resulta que solamente ella puede llamarse con toda propiedad: *una, santa, católica, y apostólica*, y que todas las sectas que han comenzado mucho despues de Jesucristo, tan diversas entre sí y diversas de la Iglesia católica, y que no tienen un centro comun, ni un jefe que las rija y gobierne, carecen evidentemente de las notas de unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad; son abortos de la naturaleza, desatinos, falsificaciones de la verdadera Iglesia y nada mas.

P. Quisiera un ejemplo para comprender esta doctrina con mas claridad.

R. Con mucho gusto. Supongamos que una persona ha leído en la Sagrada Escritura la descripción del templo de Jerusalem, su hermosura, su magnificencia, la abundancia del oro, del bronce, de los vasos, de los utensilios, y el orden de los sacerdotes y de los sacrificios, con todo lo demas que tiene relacion con esto. Si tal persona hubiera podido estar en Jerusalem, y al hallarse enfrente de aquel grandioso edificio, cuya altura dominaba la ciudad, hubiera entrado en él; despues de haber visto el magnifico aparato del area, los querubines, el orden de los sacerdotes y los levitas, las ceremonias de los sacrificios y cuanto te-

nia delante de sí, ¿es creible que hubiera podido confundir el templo de Salomon, con los templos ridiculos de Baal, edificados despues en la misma ciudad por aquel rey prevaricador? Ciertamente que no. Pues bien, la Iglesia católica, por su antigüedad, su majestad, su unidad, su gerarquia y su culto, es semejante al templo de Salomon; y las ridiculas sectas de los luteranos, de los barbetos, de los hugonotes, de los mormones, de los metodistas y de todos los demas herejes, son semejantes á los templos de Baal. No es posible que en esto haya equivocacion.

P. Os doy las gracias por la destreza con que en esta leccion segunda, habeis tratado muchos puntos de gran importancia; pero quisiera todavía algunas otras explicaciones para entenderlos con mayor claridad.

R. Me reservo para mas adelante al tratar de un punto de mucho interes, que apenas he podido tocar aquí.

LECCION III.

De la infalibilidad de la Iglesia.

P. Ya que habeis demostrado que no hay mas Iglesia verdadera que la católica; en lo de adelante, siempre que diga Iglesia, se entiende que ha-

blo de la católica. Decidme ahora ¿cómo se demuestra que la Iglesia es infalible?

R. Ya lo he demostrado con las palabras terminantes de Jesucristo, que dijo expresamente que las puertas del infierno no prevalecerían contra la Iglesia, la cual había sido fundada sobre Pedro, como su fundamento visible y su cabeza suprema sobre la tierra. Además, Jesucristo dijo á sus Apóstoles que les enviaría el Espíritu Santo, el cual permanecería con ellos perpetuamente, y que su majestad misma los acompañaría, hasta la consumación de los siglos, esto es, hasta el fin del mundo; todo lo cual no podría ser cierto si la Iglesia no fuera infalible. En confirmación de esta verdad, tenemos también el testimonio del Apóstol San Pablo, quien llama á la Iglesia *columna y fundamento de la verdad*. Es, pues, evidente que nada de esto podría verificarse, si la Iglesia fuera capaz de errar en puntos de fé y de costumbres, y por consiguiente, de hacer caer á los fieles en el mismo error.

P. Perdonad que os interrumpa. ¿Todo esto consta en la Biblia?

R. Sí, ciertamente, y con testimonios muy claros.

P. ¿Pues cómo los protestantes no lo encuentran?

R. No lo encuentran porque cierran de in-

tento los ojos. Tienen la gracia particular de encontrar en la Biblia lo que no dice y no encuentran lo que dice. Así lo han hecho siempre todos los herejes con sus interpretaciones violentas y sus frívolas sutilezas. Esta es la causa porque los herejes de todos los tiempos siempre han proclamado la Biblia como regla única de fé; y esto lo hacen porque saben torcer el sentido de la Biblia para que diga lo que ellos quieren.

P. Una pregunta. ¿Consta en la Biblia con palabras terminantes que *la Iglesia es infalible*?

R. En estos términos precisos, no se encuentra en ella, así como no se encuentra que en Dios hay *tres personas distintas*; sin embargo, de la misma manera que los protestantes, que se dicen *ortodoxos*, admiten esto como artículo de fé, así también se debe admitir que la Iglesia es infalible si esto consta en la Biblia, como es en realidad, con palabras equivalentes. Si preguntamos á los más sabios doctores protestantes, en qué parte de la Biblia consta expresamente que *Jesucristo es infalible, y que los Apóstoles fueron infalibles*, nadie podrá designarla; y sin embargo admiten estas verdades como contenidas en la Biblia. ¿Por qué razón, pues, se niegan á admitir que la Iglesia es infalible, solo porque no se hallan escritas estas mismas palabras en la Biblia, siendo así que constan otras muchas que expresan la misma verdad?

P. Teneis razon. Decidme ahora, ¿esta infalibilidad de que hablais corresponde á toda la Iglesia?

R. En un sentido sí corresponde; en otro sentido solo corresponde á aquella parte de la Iglesia que llamamos Iglesia *docente*.

P. Explicaos con mas claridad.

R. Quiero decir: que la Iglesia, si se considera en conjunto, esto es, el Papa juntamente con los obispos, el clero y el pueblo; como que todos creen del mismo modo las mismas verdades de fé, y es imposible que no convengan entre sí en la creencia de una sola verdad, en este sentido la infalibilidad corresponde á toda la Iglesia. Mas cuando se trata de enseñar, de resolver cuestiones, dudas ó controversias, entonces la infalibilidad corresponde solo á los pastores de la Iglesia, es decir á los obispos unidos á su jefe supremo que es el Romano Pontífice. Todo lo que ellos enseñaren, decidieren ó definieren en lo tocante á la fé y á las buenas costumbres, debe tenerse como de fé; porque aquel cuerpo *docente*, compuesto de los obispos unidos con el Papa es infalible, y los fieles están obligados á creer como de fé la definicion ó decision que diere aquel respetable cuerpo. En la Iglesia, aquella parte que enseña, se llama Iglesia *docente*, y tiene la infalibilidad *activa*; y la parte que cree, se llama Iglesia *creyente*,

te, y tiene la infalibilidad *pasiva*; y por lo mismo, en la Iglesia toda, tomada en conjunto, reside la infalibilidad absoluta, plena y total.

P. Comprendo perfectamente. Sin embargo, he oido decir á algunos protestantes y sus adictos, que los católicos son unos necios porque predicán á boca llena la infalibilidad de la Iglesia, y sin embargo no saben decir en quién reside aquella infalibilidad; porque unos dicen que en el concilio; otros que en el Papa, y ninguno está de acuerdo.

R. Los necios son los protestantes, que hablan de lo que no entienden. Los católicos de todo el mundo dicen á una voz y creen que los obispos y el Papa unidos son infalibles, y que en esta union reside la infalibilidad prometida por Jesucristo á su Iglesia. En cuanto á la otra cuestion de si el Pontífice por sí solo ó los obispos por sí solos tienen la infalibilidad, esta es una cuestion doméstica ó de familia, en que no deben mezclarse los extraños. Segun mi modo de pensar esta es mas bien cuestion de palabras que otra cosa; porque no ha acontecido, ni puede acontecer jamas que el Papa esté dividido de los obispos; ni mucho menos que tenga un sentir contrario á ellos; ni que todos los obispos estén divididos del Papa; ni que tengan un sentir contrario al Papa. En último resultado, los obispos siempre están sumisos á la decision del Papa. Debo

decir, por último, que la sentencia mas cierta y mas generalmente recibida, es: que el Papa, cuando habla *ex cathedra*, esto es cuando da una decision solemne como Papa en puntos de fé y de costumbres, es infalible, y con su decision pone término á todas las controversias. (*)

P. Tiene vd. razon; pero con todo eso, los herejes sostienen que la infalibilidad de la Iglesia no es de fé, porque la Iglesia no lo ha definido así. ¿Qué se puede contestar?

R. Esta es otra necedad lo mismo que la anterior. Los herejes se fundan en un supuesto falso, y es, que solamente quieren que sean de fé, aquellas cosas que la Iglesia tiene definidas expresamente como de fé; pero el hecho es que los mismos protestantes que se dan el título de *ortodoxos*, admiten como de fé, lo mismo que los católicos, muchas verdades que no están definidas expresamente por la Iglesia, como por ejemplo: que Jesucristo se ofreció á sí mismo en la cruz en sacrificio por todos los hombres: que muriendo en la cruz dió una plena satisfaccion á su eter-

(*) En el concilio I general Vaticano acaba de declararse como dogma de fé la infalibilidad del Romano Pontífice en los términos que aquí se explica. En consecuencia seria un hereje el que sostuviera lo contrario. Así aparece de la Constitucion *Pastor aeternus* de 18 de Julio de 1870.

no Padre por nuestros pecados: que en su vida mortal fué un verdadero sacerdote, y por este orden otros muchos puntos de fé definidos contra los Socinianos. Lo mismo sucede en cuanto á la infalibilidad de la Iglesia. Ella es un artículo de fé, no obstante que no lo haya definido la misma Iglesia. La Iglesia siempre ha estado en posesion de la infalibilidad, y en virtud de ella siempre ha dado definiciones de fé, lo cual ciertamente no ha podido hacer si no estuviera dotada de la infalibilidad, y ninguno, con excepcion de los herejes, lo ha puesto jamas en duda. Además, para ellos tal definicion seria inútil; porque si en su concepto la Iglesia no es infalible, tambien dirian que podria errar al definir su infalibilidad. Sin embargo de todo esto, la Iglesia ya tiene definida indirectamente su infalibilidad en el concilio de Trento.

P. Bien comprendo la necedad de los protestantes en este punto; pero me ocurre una duda: así como la Iglesia siendo *santa* y sin dejar de serlo, con todo eso, tiene algunos individuos que faltan á esa santidad, cayendo en pecado mortal; así tambien puede suceder que siendo *infalible* y sin dejar de serlo, caiga en el error.

R. En este modo de discurrir se confunden dos cosas bien diferentes entre sí: la *regla* ó la *ley*, y la *conformidad práctica* con la misma ley.

La regla ó ley, tanto en puntos de fé como de costumbres, debe ser recta é infalible, y esta regla ó ley, nos la da la Iglesia de un modo infalible; mas la conformidad práctica con ella, depende del libre albedrio de cada uno, y de aquí provienen los pecados contra la fé y las costumbres. La Iglesia es santa é infalible independientemente del arbitrio de los hombres; porque su santidad y su infalibilidad le vienen únicamente de la continua asistencia de Dios.

P. ¿Qué consecuencias pueden deducirse de todo lo que hasta aquí habeis explicado?

R. Muchas y muy importantes, que voy á referir con la debida separacion.

1.^a Supuesta la infalibilidad de la Iglesia, se infiere rectamente, que todas las sectas que ella ha condenado como contrarias al dogma ó á la doctrina, viven en el error y están en la herejía.

2.^a Se infiere tambien que todo aquello que se diga ó se enseñe contra la doctrina dogmática de la Iglesia, es una herejía que jamas podrá justificarse, ni con razones, ni con textos de la Biblia, con lo cual algunos pretendan sostener y defender sus errores.

3.^a Se infiere igualmente que todas las controversias parciales contra cualquier punto particular, por ejemplo: contra la misa, la confesion, etc.,

etc., son manifiestos errores contra la buena lógica, esto es, contrarios á la razon.

4.^a Se infiere ademas que todos y cada uno de los fieles, ya sean doctos é instruidos, ya sean ignorantes, están obligados, bajo pena de pecado mortal gravisimo, á sujetarse humilde y ciegamente al magisterio de la Iglesia; de manera que si alguno se resiste á ello, comete un acto de rebellion y de orgullo intolerable contra Dios, que nos ha dado la Iglesia como maestra infalible en lugar suyo, y como regla inmediata de fé, que estamos obligados á seguir.

5.^a Se infiere, por último, qué cuando alguno trata de enseñar, bajo cualquier pretexto, ya sea de viva voz, ya por escrito, cosas contrarias á lo que enseña la Iglesia, se debe considerar como hereje ó como protestante; y por lo mismo conviene huir de él como de un engañador, arrojar muy lejos los libros que repartiere: y si se han recibido sin conocerlos y hay sospecha de que contengan doctrinas contrarias á lo que enseña la Iglesia, inmediatamente se deben entregar al Párroco ó al confesor para que los examine; porque aquellos que reparten esta clase de libros y los que enseñan tales doctrinas, son otros tantos lobos, que andan en busca de las almas para entregarlas al demonio.